



BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

NOS LIC.^{DO} D. JUAN TORRES Y RIBAS,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede
Apostólica, Obispo de Menorca, Protonotario
Apostólico *ad instar* de Su Santidad, Pre-
dicador de S. M., etc., etc.

Al venerable é Ilustrísimo Cabildo, á los respetables Párrocos y demás individuos del
Clero, á las amadas Comunidades religiosas y amados Fieles todos de la Diócesis:
Salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Grati estote:

Vivid reconocidos a los beneficios. — Coloss.

Mandatum dedit illis, unicuique de proximo suo.

Dió á cada uno mandamiento de mirar en bien de su prójimo. — Sap.

SEAN nuestras primeras palabras en alocución á los
amados diocesanos, despues de nuestra dolen-
cia, palabras de acción de gracias á la Divina
Bondad primero, á la Santísima Virgen y Santos y An-
gèles intercesores, por la devuelta salud perdida, pala-
bras tambien de gratitud á los amados diocesanos, al Cle-
ro y Seminario, a las Comunidades Religiosas, Institutos,

Congregaciones, Asociaciones, Colegios, Autoridades y todas demas personas de toda condición, edad y estado y tambien extra Diocesanas, que tantísimo interés, tantas oraciones, Sacrificios y Sagradas Comuniones han tenido y ofrecido por esta nuestra recobrada salud. Estos en Nos profundos sentimientos de gratitud y acciones de gracias, hallan todavía arraigo y vigor en las divinas enseñanzas: «Vivid reconocidos á los beneficios»: *Grati estote*. Y el mismo Apóstol recomienda en otro lugar no estemos en deudas de gratitud: *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis*.—Rom. Por esto no tememos pasen á olvido ni se extingan en Nos estos tan bien guardados afectos, porque, siendo la gratitud la memoria del corazón, como sábia y santamente está proclamado, en ella se guardan mejor las impresiones, que en la memoria donde penetran tumultuosamente las ideas que llegan unas á debilitarse otras á extinguirse. Y como la memoria del corazón que nace de la caridad bajada del cielo, es por lo mismo como el amor, que es, como dice el Sabio, fuerte como la muerte, á la que nada resiste: *Fortis ut mors dilectio* y que el incendio de sus llamas no bastan á pagarle las caudalosas aguas de los rios. *Nec flumina obruent illam*—*Can.* Porque, aunque de nuestra visión afectada asimismo en nuestra general dolencia, tenemos solamente al presente, cortos avances de recobro, que el Señor irá aumentando, no por aquello dejamos de darle gracias, que en todas las cosas, favorables o adversas se le deben, segun nos lo declara el Apóstol: *In omnibus ejus gratias agite*—*Thess.*, penetrado de lo cual decía San Bernardo, que, aun cuando el Señor nos privara de todos los sentidos, deberíamos darle gracias, porque disminuía en nosotros los peligros de ofenderle.

Hemos dado a los amados Diocesanos testimonio de nuestra gratitud. Les debemos testimonio asi mismo de nuestra pastoral solicitud, dirigiéndoles alguna Instruc-

ción que pueda contribuir á iluminar los pasos de la vida que conducen á la consecución del último bien. No hemos tenido para ello necesidad de excogitar el asunto. Contemplando el unánime concierto de voluntades, la aunación de votos al Señor para alcanzar una sola salud, ha venido a nuestra imaginación la consideración de lo que sería y habría de ser la Humanidad, si todos y cada uno de los que la componen se prestaran mútuos auxilios, concurriendo a un mismo fin, que es la paz.

Esta ha sido la voluntad de Dios, al criar al hombre. Hizo bien Dios, dice San Agustín, haciendo salir de un mismo tronco, al humano linaje. Por ello es porque la idea de un comun origen se ha hallado siempre y se halla difundida entre los pueblos que han conocido á Dios, que los hombres, aunque de diversas regiones, se tienen mútuos respetos y no sienten impulsos de destrucción y aniquilamiento, porque, si por olvidar aquella idea, y por dejarse llevar de las pasiones, llega á alterarse la paz entre ellos y á dañarse mutuamente, cierto es que, pasados, y pasan pronto, aquellos maleficiosos hervores, renacen entre ellos los humanos y amistosos sentimientos; y con ellos la cordialidad y la paz que duran por siglos.

Pero si de una forjada Divinidad índica, por ejemplo, se hace nacer á los hombres, unos de la cabeza, otros del pecho, del vientre otros, otros de los pies, se han producido castas de hombres que, por la diversidad de origen, se han de mirar no sólo extraños, sino enemigos que se odian, quedando de un lado la más cruel soberbia y la más loca vanidad, y de otros la abyección y el más profundo envilecimiento; y todo ello no por sobrevenidos accidentes ó mutaciones de las cosas, que dejan lugar al restablecimiento de lo normal; sino que es por naturaleza que no deja lugar á alteración ó mudanza, mientras no haya tenido entrada una luz ajena y superior que disipe las profundas tinieblas.

El Señor aunque haciendo nacer al humano linaje de un solo tronco, puso en los hombres el sello que imprime carácter de fraternidad, y con ella de la obligación de prestación de mútuos auxilios, dejó aquellos deberes en mandamiento: *Mandatum dedit illis*, dice el Sabio, *unicuique de proximo suo*: a los hombres dió mandamiento de mirar y procurar cada uno el bien de su prójimo. El Salvador reiteró en mayor detalle esta ley. «Esta es la voluntad del Padre, dice, que os ameis unos a otros»: *ut diligatis invicem* «en esto conocerán», dice en otro lugar, «que sois mis discípulos, si os amais mutuamente.» Y San Juan llega á calificar de homicidio el hecho de odiar al prójimo. Y el Apostol dice á los Romanos: Cada uno de vosotros procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno y puede edificar y le reporte utilidad y bienes de salvación. Bien de ver es cuan detestable y perjudicial es la teoría de filósofos racionalistas, su Jefe en esta parte el Filósofo ginebrino, de que a los niños y a los jóvenes no se les hable de Dios ni de religión, dejándolos sin auxilio alguno, sino que ellos elijan, en llegando á edad, y creando con tal teoría la escuela laica ó sin Dios. El Salvador en una de sus parábolas sobre el influjo de la palabra divina, dice que un trigo sembrado en terreno donde crecían espinas y abrojos, quedó el trigo sofocado por las espinas y abrojos. Si en el corazón de un joven de aquella manera abandonado y sin auxilio intenta mano piadosa depositar gérmenes de virtudes, serán éstos, sino es por muy rara excepción, sofocados por las espinas y abrojos de las juveniles pasiones en desarrollo y malos hábitos contraindos que van á ser como segunda naturaleza.

Por olvidada aquella divina ley de fraternidad y de obligada mútua prestación de auxilio, padecen lo mismo la sociedad, que los individuos que la componen, trastornos, y reciben heridas y desgarros, que ningun re-

medio puramente humano puede curar, que solo se halla en el depósito de la caridad, á la que llama San Agustín con bello acierto «aglutinante de las almas». *Glutinum animarum*.

El mas hermoso y luminoso ejemplo del cumplimiento de aquella ley nos lo dá el mismo Salvador en su persona. No trata únicamente de su doctrina, que era del Cielo, sino que aduce asi mismo para la santificación de los demas su propia santificación: *Pro eis, dice, sanctifico mei sum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate*.

Insta pues á todos la doble necesidad de revestirse de virtudes, y de no poner estorbo á otros para que lo hagan, y estorbo es el mal ejemplo. Nada hay más comunicativo y más contagioso que el ejemplo. Lo mismo en lo mínimo, que en lo máximo, la crónica y la historia abundan en testimonios. Un mal sujeto basta á veces para pervertir un lugar; y una persona llena de virtudes basta á veces tambien para que tenga una localidad carácter de morigeración. Un Heresiarca ha bastado para pervertir una y muchas regiones; y de San Luis se ha escrito—Robertson—Hista.—de Carl. V.—que hizo adelantar un siglo la civilización. En todo tiempo ha sido reconocida y confesada la trascendencia del ejemplo. El gran poeta latino en su preciosa Eneida nos ofrece el varón justo y lleno de virtudes, que presentán lose ante numeroso pueblo que arde en iras y venganzas, empuñando teas incendiarias y piedras, pide con alemanes atención, que se le presta sin vacilar, habla, y conforme van cayendo de su boca las palabras, caen de las manos de los airados amotinados, las teas y las piedras, y renacen la tranquilidad y el órden.

Ni en la sociedad triunfará con imperio la paz, ni gozarán de ella, ni santificarán sus almas, los individuos que la componen sin el cumplimiento del mandamiento de Dios en la Creación y en la Redención.

Para todos los amados diocesanos deseamos y pedimos al Señor, abunde en ellos la paz, esa paz del Señor, que como dice el Apóstol, sobrepuja todo lo que puedan alcanzar nuestros sentidos, y que ilustre todos sus sentidos y potencias y descanse y arraigue en sus corazones, según el mismo Apóstol.

En testimonio de estos nuestros deseos, enviamos á todos los amados diocesanos, nuestra bendición.

En el nombre del ✠ Padre, del ✠ Hijo y del ✠ Espíritu Santo. Amen.

Dada en Ciudadela de Menorca, en la primera Dominica de Cuaresma, día primero de Marzo de mil novecientos veinte y cinco.

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.



Por mandado de S. E. Ilma., el Obispo mi Señor,
DR. GABRIEL VILA, *Chantre, Srio.*

NOTA: Esta Pastoral será leída en todas las iglesias, en más de una Misa, la Dominica segunda de Cuaresma.

CRONICA DE LA DIOCESIS

Los Padres Religiosos encargados este año de la predicación cuaresmal, en esta Diócesis, son los siguientes: el Rvdo. Padre Don José Cortés, de la Compañía de Jesús, en Ciudadela; el Rvdo. Padre Don Antonio Monjo, Religioso del Sagrado Corazón de María, en Mahón, y el Rvdo. Padre José de S. Juan de la Cruz, Religioso Carmelita, en la villa de Alayor.

Las tradicionales Cuarenta Horas que se celebran los últimos días de Carnaval, en la iglesia de San Agustín, por el Apostolado de la Oración, para desagraviar al deífico Corazón de Jesús de las ofensas que recibe en tales días, revistieron la solemnidad acostumbrada y viéronse todos los actos muy concurridos. Predicó los sermones de las noches el referido Padre de la Compañía. Celebró la Misa de Comunión del último día el M. I. Sr. Arcipreste, Director diocesano del Apostolado de la Oración, oficiando de preste en el acto de la reserva del mismo día.

No menos solemnes fueron los actos y cultos de las Cuarenta-Horas celebradas en los mismos días de Carnaval en las parroquias de San Francisco de Mahón y de San Luis, predicando en la primera de estas dos parroquias el Padre D. Antonio Monjo, Religioso del S. Corazón de María.

El domingo de Sexagésima hizose en esta Diócesis la solemne publicación de la Santa Bula de la Cruzada, predicando en la S. Iglesia Catedral sobre dicha gracia Pontificia concedida a los españoles, el Rvdo. Sr. Don Bartolomé Coll, Sochantre de la misma S. Iglesia.



Relación de los donativos y limosnas que se van recaudando para las obras de restauración y ornato del Santuario de Ntra. Sra. de Monte-Toro, a tenor de lo dispuesto por el Excmo. Sr. Obispo en su Exhortación de 29 de Abril de 1910.

	Ptas. Cétns.
Suma anterior	39.975'46
CUARTO TRIMESTRE DE 1924	
Donativo cuadragésimo octavo del Excmo. Sr. Obispo, en Octubre	125'00
Donativo de una devota de la Virgen del Toro, de Ciudadela	5'00
Limosna de D. Bartolomé Tudurí Moll, de Ciudadela.	5'00
Donativo de D. Esteban Más Carreras, de Mahón. .	10'00
Parroquia del Rosario de Ciudadela	48'00
Id. de San Francisco de Id.	18'75
Id. de Santa María de Mahón.	49'80
Id. de Ntra. Sra. del Carmen de Id.	20'00
Id. de San Francisco de Id.	17'70
Id. de Alayor.	28'60
Id. de Ferrerías	19'80
Id. de Villacarlos	9'10
Id. de San Luís	12'00
Id. de San Cristóbal.	10'35
Id. de Fornells	5'00
Id. de San Juan <i>dels Horts</i>	4'50
Recaudado en la Secretaría de Cámara	1'30
Suma	40.365'36

(Continuará.)

Sumario.—Pastoral del Excmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, pág. 33.—Crónica de la Diócesis, pág. 39.—Suscripción para las obras de Monte-Toro, pág. 40.

Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. = Ciudadela